fpc 354 Edward Burrough 1662 —no decidáis según las costumbres del mundo—

Reunidos en buen orden, no debéis malgastar el tiempo con discursos superfluos, innecesarios, infructuosos; sino proceder en la sabiduría de Dios. No decidáis según las costumbres del mundo, como asamblea mundanal de hombres, en contienda acalorada, cada uno luchando por hablar mejor y abarcar más que el otro en los discursos, como si fuera controversia entre contrincantes o entre partidos en pugna violenta por el dominio. Ni decidáis los asuntos por voto de mayoría. Por el contrario, conducid vuestros asuntos en la sabiduría, el amor y la fraternidad de Dios con solemnidad, paciencia, mansedumbre, con unión y paz, sometiéndoos los unos a los otros con humildad de corazón y en el Espíritu santo de verdad y de justicia, escuchando y decidiendo todo asunto que se os presenta, en amor, tranquilidad, ternura, y unión cariñosa: repito, como un solo partido, ayudándoos mutua-mente con la capaci-dad que Dios os ha dado, todos unidos por la verdad de Cristo y por la continuidad de la obra del Señor y ayudándoos mutuamente con los dones que cada cual ha recibido de Dios. Se determinan las cosas por una concordia mutua y general, al asentir con-juntamente como una sola persona, en y por la autoridad del espíritu de verdad e igualdad. En esta forma y espíritu deben ser todas las cosas entre vosotros. Que sea sin perversidad ni auto-separación, sin desacuerdo ni parcialidad; porque tales for-mas y actitudes hay que eliminarlas por completo, como indignas de entrar en la asamblea de los siervos de Dios, en cualquier caso pertinente al servicio de la Iglesia de Cristo, en la cual su Espíritu de amor y unión debe prevalecer.